

Jorge Gustavo Silva

## Asténico <sup>(1)</sup>



H, ¡Poeta, alza!  
Abandona esa atmósfera de enfermo,  
Y ese gesto aburrido,  
y ese quejarse eterno!  
Poeta, alza, asoma;  
no le temas al viento,  
ni al sol; posa tu vista  
en el azul lumínico del cielo,  
y del campo en el verde florentísimo...  
¡Contéplalos! ¡Contéplalos!

Contempla al río, que, finalizada  
la faena prolífica del riego,  
sus flacas aguas anheloso empuja  
a rejuvenecerse en el Océano;

---

(1) «Le malade fuit instinctivement toutes les occasions qui l'obligeraient à se mouvoir, à se déplacer, à faire effort. Il a horreur de se lever de son siège, d'étendre ses bras, de soulever des objets, de marcher, de parler même. La seule position qui lui plaise est le repos horizontal...»

DR. PAUL HARTENBERG. «*Traitement des Neurasthéniques*». Paris, 1912.

contempla el mar, en férvida potencia,  
en nunca suspendido movimiento;

el camino contempla, que ha salvado  
airosamente el médano,  
domado la agudeza de la escarpa,  
y ganado las cimas impertérrito!

Todo es gracia alentada,  
y emulación y ejemplo...  
—¡Alza, Poeta! ¡Imprégname  
del hálito vital del Universo!

El, silencioso, ahonda el desolado  
rictus de aburrimiento...

—¡Poeta, alza!

Y, plañideramente,  
él murmura: —«¡No puedo!»

## II

—¡Han sonado las músicas marciales!  
¡Ya van a desfilar los regimientos!  
En el día glorioso de la Patria,  
Es la hora fastuosa del Ejército!

Habrá bronces y aceros que al sol brillen  
con vívidos reflejos;  
y plumas, y estandartes y banderas,  
que haga batir el viento;

y enmedallados jefes;  
y oficiales apuestos,  
y soldados fierísimos que marchen  
con pasos metronómicos y secos,  
y corvetas garbosas  
en los corceles bélicos;  
y, en lo alto, maniobras aterrantes  
de pilotos aéreos...  
¡Ya suenan a tu puerta las fanfarrias!  
— ¡Ven, Poeta, asomemos...!  
Y él, con voz desmayada  
Y desaliento máximo:  
— «¡No puedo!»

### III

¡Ya la gaya orquesta ha desgranado  
Las claras notas de sus instrumentos!  
Ya las parejas, ávidas de goce,  
Van y vienen en rítmico ajetreo!

¡Oh! Las luces profusas,  
El rebrillar de joyas y de espejos!  
¡Oh! La cálida atmósfera.  
La magia perfumada del momento!

¡Oh! Los ojos que abrasan,  
Los labios rojos los marmóreos cuellos!  
¡Oh! Las curvas, que ondulan y palpitan,  
De los vetustos cuerpos!

¿No te arrastra, en sus ondas vertigosas,  
El torrente imantado de este fuego?

—Poeta, ven, y arroja virilmente  
Tus neurastenias al vital incendio!

El, vanamente, quiere  
Desaburrir el gesto,  
Poner luz de contento en las pupilas,  
Dinamizar el cuerpo...

—«No; no puedo; no puedo!»

Y se ahuyenta  
Con flojo y desgarrado andar asténico!  
(La alegre orquesta sigue desgranando  
Las claras notas de sus instrumentos...)

1923.

JORGE GUSTAVO SILVA.